

Tu Vía Crucis



ASOCIADOS DE LA
MISIÓN FRANCISCANA

La primera estación:
JESÚS ESTÁ CONDENADO A MUERTE



Todos lo condenaron por merecer morir.

Marco 14:64

Señor Jesús, que nos entreguemos con paciencia y amor a las muchas pequeñas muertes que la fidelidad a tu servicio pueda exigirnos.

Declarado culpable aunque inocente, juzgado injustamente, nuestro Maestro aceptó un veredicto humano perverso. Sabía que Dios tiene la última palabra. Nosotros también debemos imitar a Cristo, orar por los malvados y dejar el resto en manos de Dios.

La Segunda Estación:
JESÚS ACEPTA LA CRUZ



Luego lo entregó a Ellos para que lo crucificaran.

Juan 19:16

Fortalécenos, Señor Jesús, para llevar nuestra cruz con fe y confianza, sin quejarnos de su peso.

Todos los que seguimos a Cristo tendremos nuestra propia cruz que llevar. Al imitar a nuestro Señor, la cruz que llevamos se convierte en un medio de salvación y victoria final, tanto para nosotros como para los demás.

La Tercera Estación:
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



*Miré a mi alrededor, pero no había nadie
que pudiera ayudarme ... Isaías 63:5*

Quédate siempre con nosotros, Señor Jesús;
a pesar de la debilidad de la carne, que nunca
flaqueemos en nuestra lealtad a Ti.

Incluso nuestro bendito Señor se tambaleó
y cayó bajo el peso que llevaba. No tenía a
nadie que lo ayudara. Cristo está con nosotros
cuando tropezamos; está deseoso de ayudarnos.
Acude a Él ahora y pídele su ayuda.

La Cuarta Estación:
JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADR



“Mujer, ahí tienes a tu Hijo.”

Juan 19:26

Señor Jesús, que tu Madre y la nuestra sean siempre una esperanza segura y un consuelo para nosotros, tu pueblo peregrino.

Nuestro Señor concedió a su santa Madre una parte en su sufrimiento para que ella pudiera compartir plenamente su victoria y gloria. Nuestro Señor, Jesús, nos da esta misma oportunidad de unirnos a él en el dolor para que podamos compartir su gran alegría.

La Quinta Estación:
SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS



Tomaron a un tal Simón de Cirene y le obligaron a llevarlo detrás de Jesús. Lucas 23:26

Que seamos generosos, Señor Cristo, al socorrer a nuestros compañeros de peregrinación en nuestra travesía terrenal.

Simón resistió hasta que aprendió cuán fácil es el yugo, cuán ligera la carga cuando se lleva por Cristo. Nunca permitamos que nuestro miedo natural y humano al dolor nos impida afrontar las tareas que enfrentamos en nuestro camino hacia la vida eterna.

La sexta estación:
VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS



“En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” Mateo 25:40

Querido Señor, que nunca demos la espalda, sino que siempre les sonriamos a quienes buscan consuelo en nosotros.

El acto instintivo de compasión de Verónica será recordado para siempre. Todo lo que hagamos por alguien más, Cristo lo hace por Él. Así que nunca dudes en hacer el bien a los demás, lo merezcan o no. Dios nunca lo olvidará.

La Séptima Estación:
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



El Señor cargó sobre Él la culpa de todos nosotros.

Isaías 53:6

Cíñenos de nuevas fuerzas, querido Cristo, para la empinada subida y los tramos difíciles del camino hacia nuestra gloriosa resurrección.

La debilidad de Cristo lo hizo caer de nuevo, pero él siguió adelante. Cuando flaqueamos, cuando vacilamos y caemos, nuestro Salvador sabe por experiencia propia lo difícil que es nuestro camino. Él será nuestra fuerza, nuestro ayudante en cada dificultad.

La octava estación:
JESÚS HABLA A LAS MUJERES



“Lloren más bien por ustedes mismos y por sus hijos.”

Lucas 23:28

Señor Jesús, que la seguridad de que nuestro Padre celestial algún día secará nuestras lágrimas nos sostenga en las horas oscuras y dolorosas de la vida.

Jesús no pensó en sí mismo; pensó en los demás, en los sufrimientos que su pueblo aún tendría que soportar. Cuando actuamos como Cristo y pensamos primero en los demás, nuestras propias pruebas parecen, de alguna manera, más llevaderas.

La novena estación:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



Me pusiste en el polvo de la muerte.

Salmo 22:16

Ayúdanos, Señor, a levantarnos cada vez que caemos. Conscientes de nuestra debilidad, que extendamos una mano amiga a todos los que comparten nuestra fragilidad humana.

Su caída final refleja la fragilidad de la naturaleza humana de Cristo. Sin embargo, él siguió adelante. A menudo también tenemos pruebas de nuestra debilidad. Sin embargo, demostramos fidelidad a Dios al seguir adelante a pesar de nuestra debilidad.

La décima estación:
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



Ellos dividieron sus prendas echando suertes.

Mateo 27:35

Querido Jesús, despojado de tus vestiduras en la Pasión, bendice todos nuestros esfuerzos de purificación y renovación.

A nuestro Señor le quitaron sus vestiduras. Así también, en espíritu, debemos desprendernos de nuestras posesiones materiales. Con el tiempo, debemos desprendernos de ellas. Sé siempre generoso con los dones que Dios te da temporalmente.

La undécima estación:
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



Allí lo crucificaron, junto con los criminales.

Lucas 23:33

Te damos gracias y te alabamos, amado Salvador, por someterte voluntariamente al sufrimiento y la muerte por nosotros. Bendecimos tu preciosa cruz, por la cual el gozo y la salvación llegaron al mundo.

Atado de pies y manos, moviéndose solo por el dolor, ¡qué humillante ser finalmente clavado en tu cruz! Nuestro Señor clama a nuestro Padre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Mateo 27:46

La duodécima estación:
JESÚS MUERE EN LA CRUZ



“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

Lucas 23:46

Somos tuyos, Bendito Salvador, ya sea que vivamos o muramos. En el bautismo aceptamos ser tuyos en el tiempo y en la eternidad. Que seamos hechos muertos al pecado y vivos para Dios contigo.

Todos debemos morir algún día. Con la ayuda de Dios, encontraremos la muerte como Jesús. Dios convierte la derrota corporal final en nuestro primer momento de triunfo. Habiendo muerto con Cristo, resucitaremos y reinaremos con él.

La decimotercera estación:
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ



*José de Arimatea bajó el cuerpo y lo envolvió
en una sábana. Lucas 23:53*

Señor Jesús, Tú eres la Resurrección y la Vida.
Que podamos ser ante el mundo tus testigos,
signos vívidos del Dios vivo.

La muerte de Cristo es la prueba definitiva de
su humanidad. Si no hubiera sido humano, no
habría muerto. Si no hubiera sido también Dios,
su muerte no podría salvarnos. «Los Nuestros
fueron los sufrimientos que él soportó». Ahora
debemos estar muertos al pecado.

La decimocuarta estación:
JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO



Luego hizo rodar una piedra enorme a la entrada del sepulcro. Mateo 27:60

Señor Jesús, que siempre continuemos con la fuerza que proviene de nuestra esperanza en tu misericordia, bondad y amor por nosotros.

Vemos el cuerpo de Cristo sepultado, pero ninguna tumba puede contener al Señor del Universo. Resucita a una nueva vida con Dios, que siempre vive para interceder por nosotros mientras continuamos su obra aquí en la tierra.

Cristo ha resucitado

Aleluya, aleluya, aleluya

Finalmente, se apareció a los
Once mientras estaban a la mesa.
Les reprochó su incredulidad y
obstinación por haberse negado a
creer a quienes lo vieron después de
resucitar. Y les dijo: «Vayan por todo
el mundo; anuncien la buena nueva
a toda la creación».

Marco 16:14-15



ASOCIADOS DE LA
MISIÓN FRANCISCANA

P.O. Box 598
Mount Vernon, NY 10551-0598